

Los sindicatos en la obra de Roberto Carri, entre el vandorismo y Montoneros (1967-1974).

Darío Dawyd.

Cita:

Darío Dawyd (2017). *Los sindicatos en la obra de Roberto Carri, entre el vandorismo y Montoneros (1967-1974)*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/695>

- Título: Los sindicatos en la obra de Roberto Carri, entre el vandorismo y Montoneros (1967-1974)
- Nombre y apellido del autor: Darío Dawyd
- Eje temático: 12. Sociología histórica
- Nombre de la mesa: 109. Encuentros, tensiones y articulaciones entre peronismo e izquierdas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad
- Institución de pertenencia: CONICET
- E-mail: dawydario@gmail.com
- Resumen: En este trabajo abordamos un aspecto de la trayectoria intelectual del sociólogo Roberto Carri, referido a sus estudios sobre el sindicalismo argentino, específicamente el sindicalismo peronista después de 1955. Para hacerlo tomamos en cuenta tres textos claves que le dedicó al tema, en tres momentos particulares de su trayectoria intelectual y militante. El primero de ellos es su libro *Sindicatos y Poder en Argentina*, escrito y publicado durante su cercanía al vandorismo; el segundo es el artículo “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, escrito en su acercamiento a la CGT de los Argentinos; el tercero es el texto “Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas”, publicado (anónimamente) en la revista *La Causa Peronista*, de la agrupación Montoneros. El propósito es rastrear los cambios en su análisis del sindicalismo, en estos tres textos, y su relación con el cambio de sus espacios de militancia política, para comprender su trayectoria intelectual también como una trayectoria militante, en un autor que fue crítico de las formalidades de la sociología académica y de la “neutralidad valorativa” del cientificismo.
- Palabras clave: Roberto Carri, sindicatos, peronismo, vandorismo, montoneros

Introducción

Roberto Eugenio Luis Carri nació en la ciudad de Buenos Aires el 8 de junio de 1940. Se recibió de sociólogo en la UBA en la primera mitad de los sesentas y fue profesor de esa carrera en diversas universidades. Después de participar en la Federación Juvenil Comunista durante su época de estudiante universitario, se alejó del PC y se acercó a una agrupación político-intelectual de izquierda llamada “Círculo de Estudios Sociales Luis Recabarren”, que editaba la revista *El Obrero*. Desde allí se acercó al peronismo, a través de su vinculación con Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, quienes por entonces eran abogados laboralistas y asesores legales de la UOM, otros sindicatos, y la CGT (tras haber comenzado también su militancia el PC y luego otros sectores de izquierda). A partir de este nuevo vínculo entre 1966 y 1967 Carri editó la revista *Estudios Sindicales* (bajo el seudónimo de Roberto Cappagli), a partir de informaciones que obtenía de su puesto laboral en el Ministerio del Trabajo, y que fue financiada por los abogados Ortega Peña y Duhalde¹. Ellos tres formaron parte del “Centro de Cultura Carlos Guido y Spano”. El emprendimiento editorial Sudestada, de Ortega Peña y Duhalde, publicó el primer libro de Carri, *Sindicatos y Poder en Argentina*, en 1967, con prólogo de aquellos dos. Tras la formación de la CGT de los Argentinos en marzo de 1968 y durante aquel año, Carri fue alejándose del vandomismo para acercarse a la CGTA y los sectores combativos del peronismo. En la Universidad fue una de las figuras de las Cátedras Nacionales y participó de la revista *Antropología del Tercer Mundo*². Junto con Ortega Peña y Duhalde se acercaron al Peronismo de Base y Carri, posteriormente, comenzó a militar en Montoneros, donde fue responsable de la “Columna Sur”, en una etapa donde ya había abandonado su actividad académica. Durante la dictadura militar, el 24 de febrero de 1977, fue secuestrado de su hogar en Hurlingham junto a su esposa, Ana María Caruso y antes de su desaparición fue visto con vida en el Centro Clandestino de Detención “Sheraton”, en La Matanza. En este trabajo abordamos un aspecto de la trayectoria intelectual de Roberto Carri, sus estudios sobre el sindicalismo argentino, específicamente el sindicalismo peronista después de 1955. Para hacerlo tomamos en cuenta tres textos claves que le dedicó al tema, en tres momentos particulares

¹ El primer número de aquella revista se publicó en octubre de 1966, y el décimo y último la segunda quincena de febrero de 1967. Carri la elaboraba con informaciones a las que accedía en las oficinas donde trabajaba en el Ministerio del Trabajo, y fue financiada por el estudio de los abogados Ortega Peña y Duhalde, únicos auspiciantes de la publicación. Para estos datos biográficos y su trabajo en *Estudios Sindicales*, véase Nassif y Dawyd (2014).

² Las Cátedras Nacionales fueron una experiencia propia de la carrera de Sociología (en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA) que comenzó poco tiempo después de las intervenciones a las universidades nacionales por el gobierno de Onganía. Se propusieron expresar la resistencia a la dictadura y la nacionalización de sectores juveniles universitarios, exponiendo el carácter político de las Ciencias Sociales y elaborando un compromiso con América, la liberación nacional y el peronismo. Críticos del “cientificismo” en la sociología a la que señalaban su pretendida “neutralidad valorativa”, eran acusados por la ausencia (o la no enunciación) de la metodología de sus investigaciones, la falta de conceptualizaciones claras, la intencionalidad política. En su polémica con Francisco Delich, Carri resumió la posición de las Cátedras Nacionales: “El sociólogo académico siempre intenta una adecuación formal de la realidad al esquema lógico que acepta acríticamente, y por tanto expresa en su obra el punto de vista de los intereses coloniales frente a su realidad que escapa de los límites así fijados” (Carri, 1968). El libro *Sindicatos y Poder* reclamará que la experiencia original del sindicalismo argentino, peronista, no podía ser entendida desde un modelo externo, “esquema lógico que acepta acríticamente”.

de su trayectoria militante y académica. El primero de ellos es su libro *Sindicatos y Poder en Argentina*; el segundo es el artículo “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, escrito tras el alejamiento del vandomismo y en su acercamiento a la CGT de los Argentinos; el tercero es el texto “Vandomismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas”, publicado (anónimamente) en la revista *La Causa Peronista*, de la agrupación Montoneros. El propósito de nuestro análisis es rastrear los cambios en su análisis del sindicalismo, en estos tres textos, y su relación con el cambio de sus espacios de militancia política, para buscar comprender su trayectoria intelectual también como una trayectoria militante. La mirada se centrará en el período al que Carri le dedica más atención, en los tres textos: la Argentina posterior al derrocamiento de Perón en 1955. En este período centraremos la mirada en algunas expresiones de los dos actores a los que Carri les dedica más atención, el sindicalismo y el movimiento peronista, siendo clave en ellos la mirada al vandomismo, la burocratización y la izquierda peronista.

Sindicatos y Poder en Argentina

Después de su paso por organizaciones de izquierda, y hasta 1968, Carri estuvo vinculado (tanto como Ortega Peña y Duhalde) al sector del peronismo encabezado por las 62 Organizaciones dirigidas por Augusto Vandor. Esta es la impronta que tiene su primer libro *Sindicatos y Poder en Argentina (del peronismo a la crisis)*. El libro apareció a finales de 1967, pocos meses después del primer aniversario de la dictadura de Onganía, y cuando la cercana formación de la CGT de los Argentinos, el Cordobazo, el asesinato de Vandor y otros hechos que cambiarían la década eran imposibles de prever. De acuerdo con el semanario *Primera Plana* el libro ocupó la lista de los más vendidos en el país hasta comienzos de 1968.

El libro no se propone hacer una historia del sindicalismo argentino, sino señalar aspectos sociopolíticos que hicieron del caso argentino una experiencia que debía ser mirada por sí misma, sin encerrarla en otros esquemas explicativos. La experiencia original del sindicalismo argentino era el peronismo. Con el peronismo arranca el libro y la novedad de la formación de un sindicalismo de estado, de carácter antioligárquico (Carri, 1967: 16-18). Esta relación estado-sindicatos es la clave de la lectura de Carri para el período peronista (así como la impronta antioligárquica del sindicalismo, que abandonó su prédica clasista precedente), y es la que entra en crisis el 1 de marzo de 1967; de allí el subtítulo del libro, del *peronismo a la crisis*³.

³ Destacaremos del libro algunas de las reconstrucciones que realiza Carri acerca de las características principales del sindicalismo peronista, el que se formó tras el golpe de 1955, y la crisis que lo sumergió en 1967. No profundizaremos en las descripciones de hechos puntuales de los años que abarca esta obra.

El peronismo transformó a los sindicatos de “simples asociaciones civiles” en “sindicalismo de Estado”, lo cual es valorado por el autor en tanto “La autonomía en la Argentina es sinónimo de despolitización y atomización del movimiento sindical” (Carri, 1967: 16-17, 25). Ello también transformó la carrera de los dirigentes (“ser dirigente sindical en estos momentos ya no es más una aventura cuyo futuro es imposible de predecir, el dirigente tiene seguridad económica mientras dura en sus cargos, y desea por todos los medios mantener su puesto”, Carri, 1967: 57-58). Ello no obstó para que en esos años se forjara también el mito de la fuerza de la CGT (Carri, 1967: 59).

Tras el golpe de estado de 1955 “La reestructuración del movimiento después de Perón se realizó sobre nuevas bases tácticas y nuevos dirigentes políticos y gremiales” (Carri, 1967: 63). La Revolución Libertadora fue un “intermedio” entre el sindicalismo de la “etapa peronista” y la “etapa sindical” que se abrió en 1958. Este intermedio, sin embargo, fue el contexto de emergencia de los nuevos dirigentes, entre el aumento de las medidas de fuerza y el recrudecimiento de la represión tras la asunción de Aramburu: “En enero de 1956 se realizan huelgas en establecimientos metalúrgicos. La huelga en el establecimiento de Phillips se destaca por su importancia y combatividad. Allí hace sus primeras armas como dirigente el futuro Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Vandor; típico exponente de la nueva generación de sindicalistas que en 1958 desplazará definitivamente de la dirección de la UOM a los antiguos dirigentes que quedaban de la época de Perón” (Carri, 1967: 68).

Con la asunción de Frondizi comenzó la “etapa sindical” que se cerrará con la “crisis” que analiza el libro. La nueva etapa es caracterizada como una “política de acuerdos con los dirigentes sindicales”, optimistas por la nueva ley de asociaciones profesionales. A la integración pretendida por el frondizismo los sindicatos desarrollan una estrategia independiente porque pretenden “reintegrar al movimiento peronista a la vida institucional legal del país” (Carri, 1967: 87-88); el acuerdo con el gobierno dura poco, como mostraron las huelgas de 1959 y el último “intento revolucionario”, con una ola final de terrorismo en la cual participaron los sindicatos y que derivó en la represión del plan Conintes (Carri, 1967: 96-97). Tras la nueva realidad (integración, ley de asociaciones profesionales, fin de intentos revolucionarios) “el año 1960 es el del ordenamiento definitivo” (Carri, 1967: 97) en el que los sindicatos perfilan su lugar en la realidad argentina:

“El movimiento sindical no puede resolver su principal contradicción: ser objetivamente antiimperialista y por lo tanto la vanguardia circunstancial de las mayorías populares -aspecto circunstancial que se convierte en permanente ante la ausencia total de cualquier formulación revolucionaria alternativa-, y por otro lado, enfrentarse a la necesidad del acuerdo para tener éxito en las negociaciones exclusivamente gremiales” (Carri, 1967: 92).

Los años siguientes están marcados por conflictos sindicales, y la aparición a mediados de 1962 de “un nuevo método de lucha a nivel nacional”, las ocupaciones de fábricas (Carri, 1967: 100). Ese año se produce un hecho que marca también el carácter del sindicalismo en esta etapa: “En 1962 el peronismo produce un hecho que decide el curso posterior de la política argentina”, las elecciones de marzo y el triunfo, que mostró que “el poder sindical se hace políticamente mucho más decisivo cuando existe la formalidad electoral” (Carri, 1967: 100-101). Tras la anulación de las elecciones, y el golpe de Estado a Frondizi, el discurso de Framini “no hay salida dentro del sistema” marca el pulso político del “movimiento popular” durante 1962 (Carri, 1967: 105).

Sin embargo, el movimiento popular comenzaría a mostrar el delineamiento de dos tendencias que se venían perfilando desde algunos años atrás, entre dirigentes que surgieron de la renovación de fines de los años cincuenta, y habían logrado normalizar la CGT, tras la intervención de la Libertadora y las sucesivas comisiones que siguieron tras la misma. Aquel origen común en la resistencia peronista le otorgó a las nuevas direcciones sindicales una relación con sus bases que impidió que se forme una burocracia sindical⁴; para Carri, este estrecho contacto con las bases explica su permanencia en los cargos y su “arraigo popular” durante años, y deja fuera de lugar a los críticos antiburocráticos que señalan erróneamente que las direcciones sindicales están alejadas de los intereses de los trabajadores, que solo son conciliadoras o intermediarias de Perón y el pueblo peronista (Carri, 1967: 93, 98-99). Carri reconoce la necesidad de acuerdo de los dirigentes sindicales con el Estado y los empresarios, pero también afirma que son “objetivamente antiimperialista y por lo tanto vanguardia circunstancial de las mayorías populares”, lo cual configura la “principal contradicción” del sindicalismo argentino, pero que no permite hablar de él como burocracia (Carri, 1967: 92).

La normalización de la CGT llegó en enero de 1963, cuando el nombre de Vandor ya sonaba más allá del ámbito metalúrgico, y de hecho comenzaba a dar forma a un sector “mayoritario” de las 62 Organizaciones, porque “detrás de Vandor se encuentra la concepción de un fuerte partido de masas apoyado en la organización sindical” (Carri, 1967: 111). El otro sector, liderado por Andrés Framini, “aparentemente más revolucionario”, pero que aún “no ha roto con el vandorismo”, no tiene diferencias sustanciales con aquél, salvo su composición por gremios más castigados por la crisis económica, y que por eso mismo debían salir a la lucha:

⁴ “Son reformistas y componedores, su nacionalismo no es consecuente, y en el plano estrictamente sindical a veces actúan como verdaderos burócratas, buenos administradores de las condiciones de trabajo estatuidas por los convenios colectivos. Pero esto no reemplaza lo esencial, su origen en la resistencia peronista de 1955 a 1958 condiciona las relaciones de los dirigentes con los trabajadores y elimina, hasta la actual crisis de los sindicatos, el peligro de la burocratización” (Carri, 1967: 15).

“Los sindicatos vandoristas se caracterizan por hacer públicos sus deseos de negociación y acuerdos sobre la base de un plan de expansión económica. El ala más combativa rechaza, también en forma verbal, la posibilidad de acuerdos. Por otra parte, no propone una estrategia política diferente a la de Vandor, no existe ni en el plano teórico ni en el práctico una concepción alternativa a la del partido de masas basado en los sindicatos” (Carri, 1967: 112)⁵.

En el terreno político-sindical Vandor consolidaba su control sobre las 62 organizaciones. En las elecciones del nucleamiento, en abril de 1964, se impuso sobre el framinismo por 61 votos contra 28, saliendo como “neto triunfador” y proyectando su avance sobre el movimiento peronista en vistas de las elecciones de 1965, porque “Vandor consolida su prestigio ante las bases obreras peronistas y permite a los representantes de su corriente ganar posiciones dentro del movimiento” (Carri, 1967: 123-124). El gran derrotado era Framini y surgía un sector combativo, compuesto por sindicatos chicos y del interior, aún sin fuerzas; estos sectores conformaron la oposición sindical a Vandor, en tanto por otro lado, los “grupos políticos del peronismo” se opusieron al vandorismo en la disputa por el “movimiento peronista”. A fines de 1965 se aclara el panorama con la formación de dos sectores rivales:

“En esta oportunidad, todos los políticos sin bases -sin excepción ninguna- se alinean en el sector antivandorista. Jorge Antonio y John William Cooke, Villalón y el Movimiento Revolucionario Peronista por un lado y Matera por el otro. Lo fundamental parece ser la destrucción del aparato de las 62 Organizaciones sin ofrecer nada a cambio; o hablando más claramente, ofreciéndole a Jorge Antonio un movimiento disgregado y sin posibilidad de manifestar su opinión para que éste lo utilice para sus fines personales” (Carri, 1967: 126).

Aquella disputa estalla entre finales de 1965 y comienzos de 1966, cuando las 62 Organizaciones se dividen y José Alonso, secretario general de la CGT, es destituido por la dirección vandorista. Allí se perfilan claramente dos líneas del sindicalismo, la de Alonso y sectores del “ala izquierda” que quedaron junto a él en la disputa, y la posición mayoritaria “encabezada por Vandor”:

“Su fuerte base de masas la torna despreocupada de los aspectos ideológicos y técnicos de la conducción y orientación sindical. Se lo acusa de empirismo, de relegar la ideología a un puesto secundario, enfatizando sobre la relación de fuerzas en un momento determinado, sin perspectivas hacia el futuro ni plan de transformación social alguno. Esto evidentemente es falso, puesto que sin considerar a Vandor un revolucionario, de cualquier manera es evidente que sustenta la teoría de un partido de masas apoyado en el movimiento sindical, y por otro lado es consciente de que el sindicalismo politizado era el principal factor de ruptura con el sistema” (Carri, 1967: 133)⁶.

⁵ Esta primera concepción del vandorismo, como un sector sindical negociador, y que a la vez proyectaba un partido de masas basado en los sindicatos, llevó a una crítica fruto de la tensión entre la representación sindical y la proyección política. A propósito de la huelga metalúrgica de julio de 1963, que tuvo “como motivo principal la demora de la patronal en firmar el nuevo convenio colectivo”, Carri afirmó que “tener la responsabilidad de conducir políticamente a las clases trabajadoras del país produce una desatención relativa de los problemas estrictamente gremiales y los dirigentes no responden correctamente a las necesidades económicas de los obreros”; en la negociación de 1963 la UOM centró la discusión en los salarios, desatendiendo a los desocupados y aceptando las “imposiciones” de los monopolios metalúrgicos sobre productividad (Carri, 1967: 116-117).

⁶ Para Carri el vandorismo aparece como un sector sindical que en definitiva constituye “el principal factor de ruptura con el sistema”. Precisamente lo opuesto será la conclusión a la que llegará Rodolfo Walsh, un año y medio más tarde, cuando afirme que “Augusto Vandor es un hombre del sistema”, y “el vandorismo es una pieza necesaria del sistema” (Dawyd, 2016).

Todo este esquema del movimiento sindical (cuyo análisis es el núcleo del libro) entró en crisis con la “Revolución Argentina”⁷. Los sindicatos pierden poder: “El rápido deterioro de la situación de poder de los sindicatos” lleva al movimiento nacional a una “encrucijada ‘dramática’” (Carri, 1967: 171). Lo novedoso es la etapa política inaugurada con la Revolución Argentina, que cambia el escenario rotundamente, un giro completo respecto del que venía siendo desde 1958 y que lleva a pensar que “Se han agotado todos los medios conocidos de lucha en nuestro país y es preciso buscar nuevos caminos” (Carri, 1967: 172). Hacia el cierre del período que trata el libro, el clima sindical es de “apatía resignada” y al movimiento sindical se le presentaban tres opciones: caminos electorales si se abren; sin salida electoral el sindicalismo deberá fortalecer el movimiento nacional aprovechando poseer las únicas organizaciones de masas reales; embanderarse detrás de la Revolución Argentina y desaparecer del mundo de las decisiones políticas (Carri, 1967: 186-187).

Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación

El artículo “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación” está fechado en septiembre de 1969, e incluye una “advertencia” al comienzo del mismo, fechada en diciembre de 1970. El texto era utilizado como “ficha” para el curso “Poder, estatificación y alienación” donde Carri era docente, en la “Universidad Nacional de Buenos Aires”, en una cátedra que estaba integrada a las Cátedras Nacionales. Carri firma su artículo como “Sociólogo y político”. En sus Obras Completas aclaran que este artículo fue un “anexo preparado para la segunda edición de *Sindicatos y poder en la Argentina*” (Carri, 2015, I: 231) y el propio autor cita ese libro como referencia al análisis del período 1955-1966, y aclara que lo esbozado al final del mismo es desarrollado ahora “con las reformulaciones teóricas que dos años de profundos cambios en la política argentina permitieron hacer sobre aquellas conclusiones”, y propone su artículo como un cierre que da coherencia a las “tesis políticas” expuestas en el libro (Carri, 1971: 141). Sin embargo, hay varios elementos que permiten pensar en que hubiera sido imposible una segunda edición con el artículo como mero anexo, y que su autor hubiera preferido realizar en 1970 varias modificaciones del libro editado tres años antes.

Lo primero para señalar son los conceptos. Sindicalismo “de participación” y “de liberación” no figuran en el libro publicado antes. En esos años precisamente se habían consolidado aquellas alternativas sindicales, participacionistas y combativas, dejando entre sombras al vanguardismo, el

⁷Los eventos que hacen a esta crisis son (después de la supresión de los partidos políticos y el congreso, celebrada como “una medida positiva”) los conflictos en portuarios y azucareros, el cambio de gabinete de enero de 1967, la derrota del Plan de Acción de la nueva CGT en 1967, entre otros (Carri, 1967: 145-170).

gran afectado por la *crisis* sindical (tema con que cerraba el libro de 1967). Así arranca el primer apartado del artículo, retomando la idea que cerraba el libro, que con el gobierno militar de Onganía los sindicatos no podían ejercer la presión que habían hecho por casi diez años (el “doble juego” del sindicalismo peronista desde 1955, la organización y movilización de masas, y su rol como negociador en el plano gremial de las conquistas económicas y sociales⁸), y para 1969 ello había consolidado las nuevas tendencias sindicales: “El drama del sindicalismo argentino sigue siendo éste, o define claramente los fines políticos de apoyo al sistema como hacen los participacionistas, o lo repudia como hizo la CGT de los Argentinos” (Carri, 1971: 148). No se puede ser una cosa y la otra, el “doble juego”, “deberá definirse por una de las alternativas”. El entusiasmo de Carri con la experiencia de la CGTA es evidente, aún con críticas, y se podría pensar en que es anticipado en el libro de 1967 cuando Carri postula la necesidad de buscar nuevas formas de lucha, que en parte la CGTA había logrado encarar.

Lo que en el libro aparece como crisis, que llevaba al autor a señalar posibles perspectivas para el sindicalismo (participación electoral si había salida política, fortalecer el movimiento nacional para oponerse al gobierno militar, o pegarse a éste) en el artículo es la descripción de las alternativas reales (tres tendencias sindicales) que en los dos años que median entre un texto y otro habían aparecido, y que al mismo tiempo eran alternativas sindicales y para el movimiento popular: “En este período de crisis generalizada existe un elemento que mantiene vigencia y explica los cambios que ocurren en el movimiento popular: el peronismo. En el peronismo se producirán estos fenómenos de carácter radicalmente opuestos” porque el participacionismo, el vandomismo y la CGTA son fenómenos peronistas (Carri, 1971: 153).

La crisis sindical afectó primeramente al vandomismo, que “desaparecía como alternativa política” (Carri, 1971: 162), dando lugar al participacionismo de quienes comprenden bien las características del sindicalismo argentino en el gobierno militar y eligen pegarse al Estado y no protestar, bajo su supuesto filosófico derrotista. Así, en la situación previa al Congreso de la CGT de marzo de 1968 “la oposición era prácticamente inexistente” (Carri, 1971: 165). La nueva CGT (de los Argentinos) desde su fundación buscó formar un polo de oposición al gobierno militar, y el contenido nacional y antiimperialista de la CGTA dio nacimiento al “sindicalismo de liberación” (Carri, 1971: 166). La CGTA pareció encarnar la opción que Carri buscaba para que desde el sindicalismo se fortaleciera el movimiento nacional para oponerse al gobierno militar. Su imposibilidad para consolidarse es

⁸ Para Carri en Argentina los sindicatos tienen un contenido dual: altamente politizados por ser parte del peronismo, y negociadores (por los objetivos gremiales de cada sector) hasta en los peores momentos de lucha. Estos conceptos (“politización” y “sindicalización”) marcharon juntos hasta la crisis de 1967, que produjo la Revolución Argentina, porque “en buena medida la ‘revolución argentina’ se hace contra él”, contra esa dualidad del sindicalismo argentino, y estos pierden poder (Carri, 1971: 177-178).

señalada por el autor en varias ocasiones. En primer lugar, señala que permitió que se le incorporaran sectores de izquierda, “e influyeran en la fijación de algunas líneas de acción, especialmente en el plano ideológico a través del periódico de la CGT” (Carri, 1971: 167) que sirvió a muchos izquierdistas para proclamar su antiperonismo⁹.

Las movilizaciones de la CGTA (desde la huelga petrolera al Cordobazo) permitieron superar la crisis sindical identificada por Carri en 1967¹⁰: “La crisis del poder sindical producida en 1967 y recientemente superada por las movilizaciones de mayo y los tres paros generales que resultan de ellas, desdibujó esta estrategia de Vandor y de los sindicatos adictos a su política”; sin embargo, “no bien las condiciones aparecen nuevamente propicias para la acción de hostigamiento que caracterizó siempre a su política, la actividad de las ‘62 Organizaciones’ se revitaliza y produce algunos hechos de resonancia política” (Carri, 1971: 175)

En este punto hace un repaso de las tres tendencias del sindicalismo: participacionistas, sindicalismo de liberación, y el vandomismo¹¹. A la alternativa de la CGTA le dedica más espacio porque con ella “se inicia un proceso de características nuevas dentro del panorama gremial argentino”, el “sindicalismo de liberación” (Carri, 1971: 175-176). En perspectiva la tendencia encabezada por Ongaro tiene presencia en el peronismo desde 1955, la “línea combatiente” que en sus comienzos integraba a quienes ahora estaban en las tendencias más conciliadoras. Pero nunca esta tendencia combativa había tenido a la CGT: “Lo nuevo es la forma organizativa, la existencia de una CGT abiertamente embanderada en esa corriente” (Carri, 1971: 176). Su error fue creer que empezaban de cero (aunque su conclusión de que el sindicalismo de liberación era la columna vertebral del movimiento nacional liberador, era cierta). Desconocían el proceso que llevó al 28 de marzo: “la construcción *dentro* del movimiento nacional peronista de una corriente dura que reivindicaba sin concesiones los contenidos liberadores del justicialismo” (Carri, 1971: 176)¹².

⁹ “Esta lucha interna en la CGT entre el peronismo duro y revolucionario, y los grupos izquierdistas que intentaron copar la central, dura todo el tiempo que la misma funcionó. Posiblemente allí se encuentre la principal limitación de la central obrera y la causa del alejamiento de numerosos grupos del peronismo combatiente. Esa apertura liberal le sirvió a la CGT para cosechar los elogios de publicaciones como *Inédito*, vocero del radicalismo del Pueblo” (Carri, 1971: 167).

¹⁰ Entre las principales luchas de la CGTA estuvo la huelga petrolera (en La Plata) de fines de 1968, que Carri no ve como derrota, sino que la pone en línea con las luchas que se sucederán en el interior del país, el paro del 30 de mayo de 1969 (Cordobazo) convocado por ambas CGT (“es indudable el papel rector en los sucesos que tuvo la CGT de los Argentinos”) y el paro solo convocado por la CGTA el 1° de julio, que “fue un éxito” (Carri, 1971: 175)

¹¹ Acerca del vandomismo afirma: “la política vandomista pasaba efectivamente por la organización de un sindicalismo centralizado y poderoso constituido en masa de maniobra y presión [...] La actividad política de Vandor se subordinaba al mantenimiento y fortalecimiento del sistema de negociaciones en que está inmerso el sindicato. Es falso que la estrategia de Vandor haya sido puramente sindicalismo, sucedió que precisaba de los sindicatos y por tanto su política se hizo vacilante, pues los pasos en falso lo hubieran llevado a perder su organización gremial y con ella el poder que necesitaba para sus objetivos” (Carri, 1971: 175).

¹² “Renegar” de esa experiencia fue un grave error que dejó afuera amplias mayorías revolucionarias en pos de un “revolucionarismo abstracto”; “moralizó” a las masas en el sentido de sus luchas pero no pudo organizarlas, y en vez de eso “sectarizaron al movimiento en corrientes antiperonistas. Las distintas corrientes de izquierda lograron una participación que estaba fuera de su real representatividad”; izquierdización y desperonización “impidieron el fortalecimiento de la tentativa de marzo” (Carri, 1971: 176-177).

La crítica a la CGTA se centra en que si como “etapa necesaria” para superar limitaciones del sindicalismo anterior estuvo bien (puso en evidencia a los sindicalistas que usaron su poder para beneficios personales, mantener la legalidad y no preocuparse por el triunfo del movimiento popular, y a veces ni preocuparse por sus bases), falló como “culminación definitiva de la organización del movimiento nacional”: pudo haber creado una organización masiva si hubiera considerado al peronismo el “agente histórico de la transformación” (Carri, 1971: 178), pero no lo hizo, ni organizó a las mayorías, ni creó organismos de movilización: el problema de la CGTA fue que no se planteó actuar como “el organismo de masas del movimiento peronista”¹³.

Carri, que considera que el sindicalismo es “el eje organizativo y político del movimiento nacional”¹⁴, afirma que “la organización política de las masas populares no está limitada por forma alguna de concepción apriorística”, porque en cada época los trabajadores expresan una “conciencia política específica de esa situación”. Sin embargo, teorizando sobre la “vigencia histórica” del sindicalismo de liberación, afirma que si con la CGTA se llegó al máximo en la etapa en que “el sindicalismo politizado actúa como principal *organizador de masas*”, de ahora en más se debe partir de los contenidos del programa del 1° de mayo, “pero la organización política debe subordinar a toda manifestación sindicalista que la limite” (Carri, 1971: 180). Las alternativas posibles con las que cierra el artículo son la vuelta al doble juego de las 62, el sindicalismo de liberación, o el participacionismo. A esta última tendencia la descarta de una porque se inclinó al “servilismo”; a las 62 no les da chance porque subordinan la política a la legalidad de los sindicatos (quintaescencia del vandomismo), por lo cual solo podrían tener lugar si se les da un nuevo contenido, que sea un paso adelante respecto de la CGTA, porque en sus condiciones normales la dirección actual de las 62 está condenada a desaparecer (Carri, 1971: 180-181).

Un año después, en la “advertencia” que abre el artículo (firmada en diciembre de 1970) señala que en el año que pasó la gran novedad fue la elección de Rucci en la CGT, de la que saca dos conclusiones: en primer lugar “la conducción del movimiento peronista ejerce un control sobre la dirigencia sindical que había perdido hace cinco años”, porque el “líder del movimiento” interpreta bien las manifestaciones populares y Rucci es un líder en la CGT que la hace uno de los polos de oposición al régimen (Carri, 1971: 139); en segundo lugar, los paros que convocó la CGT “muestran a las organizaciones populares que *todavía* nadie ha reemplazado a la organización sindical en cuanto a *capacidad de convocatoria*” (Carri, 1971: 140).

¹³ Por las alianzas que dieron el triunfo a Ongaro pensaron “crear un organismo suprapartidario, que nucleara a distintas tendencias políticas y que finalmente las subordinara a su dirección amplia. La tentativa de flotar por encima de las tendencias y el mal manejo que se hizo de las directivas de unidad dictadas por el general Perón impidió la expansión organizativa de la central” (Carri, 1971: 179).

¹⁴ “Creemos que toda organización política popular debe, en nuestro país, partir de la realidad constituida por el sindicalismo” (Carri, 1971: 179).

Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas

El último texto de Carri que analizamos acá se publicó en 1974 en la revista *La Causa Peronista*, de la agrupación Montoneros. Para esa fecha Carri militaba en aquella organización, y esa revista, sucesora de *El Descamisado* y *El Peronista Lucha por la Liberación*, publicó junto con el artículo de Carri una descripción de “cómo murió Aramburu”, lo que motivó la clausura de la revista, que fue reemplazada por *Evita Montonera* (Carman, 2015).

El suplemento especial “Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas” se publicó sin firma, en el número 9, del 3 septiembre 1974. Podemos identificar el texto anónimo de la revista como obra de Carri porque figura en sus *Obras Completas*, con la nota “sin fecha. De su archivo personal”. Por otro lado, por algunas marcas en el texto podemos fecharlo como escrito para la fecha de su publicación, no mucho antes. Podemos señalar que algunos errores de fechas y siglas que están en la versión encontrada en su archivo personal (y no corregida para su publicación en las *Obras Completas*) habían sido corregidas antes de la publicación en *La Causa Peronista*; al mismo tiempo, en la revista podemos encontrar que la nota fue editada con imágenes ilustrativas, con sugerentes epígrafes cada una de ellas.

Para una revista que llamaba “vandorismo”, y “brujovandorismo”, a todo lo que se oponía Montoneros, el texto comienza preguntando “¿Qué es el vandorismo? ¿Qué significa esta definición resumida en el nombre de uno de sus principales exponentes?”. A partir de ahí el artículo reconstruye la formación del vandorismo como una burocracia sindical, desde 1958, incorporando desde el comienzo un elemento que está ausente de textos anteriores, el problema de la burocratización. Pero incorpora otro elemento; como el pueblo peronista sabe que el vandorismo es “la traición al movimiento obrero”, para combatirlo hay que conocerlo, por eso esta nota, “quizás el intento más serio que se ha hecho hasta la fecha: aportar al conocimiento de este enemigo irreconciliable por medio del cual se expresa diariamente el imperialismo en el seno del movimiento” (Carri, 1974: 10). El vandorismo es burocracia, traición, enemigo (interno) irreconciliable; además, no hubo intentos serios para describirlo, olvidando los textos que hasta 1974 se habían cometido a esa tarea, como el *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh, o las notas que otra revista de Montoneros, *El Descamisado*, había publicado entre febrero y marzo de 1974 como “historia de la UOM”, y los trabajos que el propio autor de esta nota, Roberto Carri, había realizado y ahora no nombraba.

Las primeras páginas del artículo trazan una breve relación de los sindicatos y el nacimiento del peronismo, y la describen dentro de los términos en que Carri lo había hecho en 1967 y 1969: “Para entender la naturaleza de la burocracia sindical vandorista” es preciso entender al peronismo y los cambios que produjo: “a) de un movimiento sindical pequeño y disperso se pasa a un *movimiento sindical de masas*”, “b) el movimiento sindical fue el principal instrumento organizativo de participación y movilización de la clase trabajadora peronista”, y “c) el movimiento sindical peronista se incorpora al aparato estatal; se convierte en una institución más del Estado” (Carri, 1974: 11)¹⁵.

La “contrarrevolución de septiembre de 1955” produce la destrucción de las organizaciones sindicales, y da nacimiento a la resistencia, que desde el comienzo tiene dos objetivos: el retorno de Perón y reconquistar los sindicatos¹⁶. Los sindicatos fueron la columna vertebral del peronismo desde el comienzo, a pesar de las limitaciones, aseguraban la “participación activa y dirigente de los trabajadores en la lucha política y una forma organizativa de masas”. Las limitaciones son “político-ideológicas del peronismo”, porque el sindicalismo es medio de presión al sistema que se pretende destruir y al mismo tiempo pieza de integración en ese sistema: “que el movimiento sindical no hay sido el instrumento revolucionario que muchos pensaron no es el resultado de una conspiración, sino consecuencia de condiciones objetivas inherentes a la naturaleza del movimiento sindical -que es un instrumento legalizado por el sistema de negociación salarial- y a la permanente oscilación entre su carácter políticamente antiimperialista y las tendencias integracionistas del aparato sindical”. Como el peronismo es antiimperialista “hace que en el sindicalismo se concentren tanto las mayores esperanzas de reconquistar el poder por el pueblo, como los principales intentos del imperialismo de integrar al movimiento peronista” (Carri, 1974: 14).

Los años de Frondizi son especialmente importantes, según Carri, para entender la evolución del sindicalismo y el vandorismo, por varios factores. En primer lugar, el sindicalismo pasa a ser considerado un factor de poder junto a las FFAA, o el poder económico, lo cual hace no casual que desde 1958 los sindicatos permanecieron legales, pero los partidos peronistas, y aun neoperonistas

¹⁵ Después de la asunción de Perón en 1946 “la CGT y los sindicatos van a subordinarse totalmente a la política del movimiento peronista” (Carri, 1974: 11). “La estructura sindical, sobre todo después de 1951, actúa como intermediaria entre el gobierno y los trabajadores, bajando las propuestas político-sociales que surgían del Poder Ejecutivo [...] Los sindicatos eran, entre 1952 y 1955, poderosas maquinarias administrativas, con millones de afiliados y una imponente obra social. Pero políticamente estaban más desarmados que nunca”, “los dirigentes están preocupados por mantenerse en sus cargos” y esto “sirvió para frustrar los intentos de organizar a los trabajadores en defensa del gobierno popular”. (Carri, 1974: 12).

¹⁶ “Cuando se produce la contrarrevolución de septiembre de 1955, los dirigentes sindicales corren en su mayoría en dos direcciones: a esconderse para ponerse a salvo, o hacia los cuarteles para ponerse al servicio de la dictadura militar. Ricardo Otero y Paulino Niembro cobraron sus indemnizaciones y se alejaron de Buenos Aires ‘por motivos de salud’. Lorenzo Miguel a su vez, consiguió un buen laburito en el gremio telefónico recomendado por el Gral. Bengoa y se borró tranquilamente. No ocurrió lo mismo con Vandor. La Philips puso a disposición la indemnización, pero el lobo se fue a la tumba sin poder cobrarla” (Carri, 1974: 13).

tuvieron procripciones¹⁷. En segundo lugar, se produce una renovación de dirigentes; en 1957 la resistencia peronista en el terreno sindical tenía dos alas, la CGT Negra con dirigentes proscritos por la libertadora y otra de dirigentes de la segunda línea a los que no llegaba la proscripción de los cargos. Este segundo sector recupera los sindicatos y forma las 62¹⁸. En tercer lugar, durante el gobierno de Frondizi se desarrollan “luchas obreras y la segunda resistencia peronista”, reuniendo entre 1958 y 1962 “el mayor número de conflictos sindicales de la historia argentina”, no solo por salarios y reivindicaciones gremiales, “sino que tenían un contenido claramente político” (contra la entrega petrolera, de la carne, para afirmar el peronismo en los sindicatos, contra la racionalización en ferrocarriles); esta segunda resistencia tiene solo el objetivo del retorno de Perón al poder (los sindicatos ya habían sido reconquistados), pero “la derrota de la resistencia es total en 1961 y allí los dirigentes sindicales, por primera vez desde 1955, logran sacarse de encima el peso del activismo revolucionario que está preso o prófugo”, y comienza a consolidarse el vandorismo¹⁹.

Este vandorismo, hegemónico en el sindicalismo y el movimiento peronista, va a delinear una estrategia política con sectores de esa rama del movimiento²⁰, y a partir de 1965 Vandor impulsa una independencia del peronismo respecto de Perón, en busca de construir un partido basado en los sindicatos, que fracasa porque Perón se le opone frontalmente, aunque Vandor mantiene control de la CGT y de las 62²¹. Para 1966 la “representatividad de los sindicatos había caído verticalmente. Su último tramo de representatividad y apoyo había sido la semana de protesta de 1963 y el plan de lucha de 1964. Desde el fracaso de la operación retorno [hecha para desprestigiar a Perón] esta

¹⁷ “En 1958, lograron el objetivo táctico con la reconquista de los sindicatos. Los nuevos dirigentes deciden ‘postergar’ la lucha por el retorno de Perón hasta afianzarse en las estructuras sindicales”, en una economía que empieza a cambiar, a hacerse más monopólica y con industrias más dinámicas, que hace que los sindicatos se conviertan en una fuerza con poder: “*los sindicatos son un factor de poder*. Es el nacimiento del vandorismo” (Carri, 1974: 13).

¹⁸ También remarca la sanción de la ley 14455 y la normalización de la CGT. Asimismo, Carri hace unas “aclaraciones”: (1) La fuerza de los sindicatos industriales que serán el núcleo del vandorismo proviene de la decisión política de Perón de formar un sindicalismo fuerte y centralizado; (2) la fortaleza posterior a 1958 es por haberla conquistado en la lucha contra la libertadora; (3) los mayores salarios de los obreros de industrias más concentradas provienen de la fuerza de sus sindicatos y no son un regalo de los capitalistas, y si esta fuerza es aprovechada por los dirigentes para su propia política integracionista “es otro cantar”; las paritarias anuales son conquistas de los trabajadores y algunos sindicatos obtienen aumentos que le ganan a la inflación. Sin embargo, hay dos cuestiones que quedan bajo control absoluto de las empresas: el aumento de la productividad y el “manejo patronal del mercado de trabajo” (Carri, 1974: 15).

¹⁹ Logran poner “punto final a las expectativas de un pronto retorno del peronismo al poder. Ahora hay que saber adaptarse a las circunstancias y ganar posiciones dentro de una estructura de poder que ellos consideran definitiva. La experiencia adquirida por Vandor durante esos seis años y el peso de su sindicato, la UOM, le permitió ocupar un lugar de privilegio dentro del sindicalismo y subordinar a sus tácticas y negociaciones al sector numéricamente mayoritarios de las 62 organizaciones”¹⁹ (Carri, 1974: 16-17).

²⁰ Desde 1959 la “burocracia política” (inútil en tiempos difíciles, y que reaparece en aperturas electorales) comienza a alinearse tras “los distintos caudillos del movimiento sindical”. Después de 1963 los “neo” se alinean tras Vandor, se subordinan pero persisten sus contradicciones: “el sindicalismo vandorista va a elaborar un proyecto totalizador que entra en contradicción con las aspiraciones y la política de clientela de los caudillos de parroquia” (Carri, 1974: 18)

²¹ La imagen ideal del vandorismo es: “El vandorismo es una concepción político global de las direcciones que alcanza también a dirigentes circunstancialmente enfrentados a Vandor. Esta concepción pasa por el reconocimiento del sindicalismo como un instrumento de negociación del sistema, por el fortalecimiento de su capa dirigente, en alianza con los grandes empresarios y los organismos militares del Estado, y por un proyecto de estabilidad sin crisis”. Aspira a un gobierno de sindicalistas que ponen supuestamente al pueblo peronistas y las FFAA que garantizan un estado fuerte, conformando un bloque de poder que “se afirma en una estructura industrial monopólica” y los partidos políticos son secundarios si no se subordinan. “Por eso el vandorismo es al mismo tiempo industrialista y proimperialista, mientras no mantiene ninguna relación especial con la clase terrateniente, lo que le permite usar a menudo un lenguaje antioligárquico” (Carri, 1974: 18-19).

representatividad disminuye pero no surge ningún polo político organizativo de reemplazo”, ni el MRP, ni fracciones de la JP, ni ARP de Cooke “tienen capacidad para revertir el poder ganado en el peronismo ‘legal’ por las distintas fracciones de la burocracia política y sindical”; esta etapa se caracteriza por la lucha “interburocrática” y no por la participación de las masas (Carri, 1974: 18).

Llegado a este punto Carri vuelve sobre su gran tesis: la crisis del sindicalismo desde el Onganiato. Con Onganía se impone la fuerza que hace entrar en “crisis” al vandomismo: “el viejo método del vandomismo, su característico ‘doble juego’ de presionar con luchas para negociarlas después, pierde vigencia”, y se transforman en participacionistas²². La aparición de la CGTA une al vandomismo y al participacionismo, y se subordinan a los militares para seguir controlando su aparato sindical²³. Después de que “muere Vandor”, Rucci comienza su carrera de heredero haciendo lo que aquél, “haciéndose el malo”; Rucci se pone a las órdenes de Lanusse, pero ya las 62 eran un sello. Las luchas populares, las guerrillas y la JP eran la realidad dominante mientras Rucci buscaba boicotear el retorno de Perón en 1972 (Carri, 1974: 22-23). Para el 11 de marzo de 1973 el vandomismo estaba en su más alto desprestigio. Pero ahora (septiembre de 1974) cada día controlaba un nuevo resorte del poder; la muerte de Perón lo dejó sin frenos y tiene el poder político global, con “aparato represivo y todo”. No se los puede enfrentar parcialmente sino en el marco de una “lucha liberadora”; cada vez más, como con los militares, cada reclamo económico o gremial “exigirá cordobazos y aramburazos” (Carri, 1974: 23).

Conclusiones

El tiempo en que vivió y escribió Roberto Carri fue de acelerados cambios sociales y políticos. Los análisis y las alternativas expuestas en su libro de 1967 fueron revisadas por el autor en 1969, les añadió una aclaración en 1970, y reescribió esta historia en 1974. En todos estos años Carri fue cambiando los escenarios de su militancia, y una lectura que correlacione los cambios de estos escenarios y los análisis sociales de sus textos, puede realizarse de manera bastante transparente. Aquí nos detendremos en algunos elementos.

²² “Ese método no le sirve al vandomismo ante la dictadura de los monopolios, que ya no admite ser presionada, como lo hacía con los gobiernos de la burguesía nacional (Frondizi-Illia). La presión del vandomismo contra esos gobiernos débiles y la presión contra Perón se hizo siempre en defensa de los intereses monopólicos” [...] “Sin demasiada resistencia, el vandomismo se transforma paulatinamente en participacionismo” porque “La teoría del ‘factor de poder’ que negocia con el imperialismo pero mantiene su independencia, aunque complaciente, es historia. Ahora son empleados” (Carri, 1974: 21-22).

²³ “En defensa del aparato los burócratas hacen cualquier cosa y, como en este país el poder lo tienen los imperialistas, se subordinan a ellos. Lo central para la burocracia sindical es conservar el control del aparato, fuente de su poder y de sus negocios” (Carri, 1974: 21). Posteriormente la crisis del vandomismo parece no detenerse: “Primero fue la CGT de los Argentinos, que desnuda la naturaleza del vandomismo ante las masas, acelerando su desprestigio pero sin afectar su poder en el aparato. Después muere Vandor, son los días del Cordobazo y del primer Rosariazo. Es como un símbolo. El verdadero promotor de esta política en el movimiento sindical termina su vida cuando el imperialismo exige burócratas obedientes que hagan buenos negocios pero no aspiren a ningún liderazgo político” (Carri, 1974: 22).

En primer lugar, podemos señalar que su interpretación de la relación sindicatos-peronismo entre 1945-1955 no cambia a lo largo de estos años; mantiene en los tres textos analizados los principales componentes de esa interpretación. Lo que sí varía es su lectura sobre el sindicalismo post 1955, desde la resistencia y, especialmente, desde el frondizismo; y también cambia la lectura sobre las alternativas del sindicalismo en la crisis desatada desde la Revolución Argentina.

Esto nos lleva al segundo punto, la detección de una crisis sindical desde el advenimiento del gobierno militar de Onganía. Esta crisis estructura la interpretación del sindicalismo en el primer libro, y es recuperada en el artículo de 1969 y en 1974. En los tres textos analizados trabajó el tema de la crisis sindical desde 1966-1967, aunque como vimos sacó conclusiones diferentes de una crisis que vio como permanente. En relación con esto, por ejemplo, en la identificación de un “doble juego” de los sindicatos, mientras que en 1969 era descripto como un doble juego para lo político y lo gremial, en 1974 era usado para la definición del golpear y negociar; asimismo, mientras que en 1969 se dan muchos detalles para analizar el surgimiento del participacionismo, en 1974 lo describe como una mera conversión de los vanderistas en crisis. Más en detalle podemos señalar que la imagen de Rucci al frente de la CGT en la “advertencia” del texto de 1970 es la opuesta a la que se da en 1974; así como la nominación de los hechos, paro del 31 de mayo en 1969 y “Cordobazo” en 1974, “asesinato” de Vandor en 1969 y “muerte” en 1974.

En tercer lugar es importante destacar la idea de la durabilidad de las condiciones que hacen a la crisis del sindicalismo desde la Revolución Argentina. En varios pasajes, de los tres textos, esta crisis se presenta como duradera, y hasta podríamos aventurar que permanente. Por ejemplo, en el libro de 1967, al pensar en las nuevas formas de lucha que deben darse en el contexto del onganiano, Carri no especula con la posibilidad de una vuelta al contexto previo; ve a la Revolución Argentina como duradera, que imposibilitará a los actores sindicales reubicarse en las condiciones anteriores que habían favorecido la preeminencia del vanderismo. Con la emergencia de los tres nucleamientos sindicales, en el artículo de 1969 lo dice más claramente: “El drama del sindicalismo argentino sigue siendo éste, o define claramente los fines políticos de apoyo al sistema como hacen los participacionistas, o lo repudia como hizo la CGT de los Argentinos”; no se puede ser una cosa y la otra, el “doble juego” “deberá definirse por una de las alternativas” (Carri, 1971: 148)²⁴. En el artículo de 1974 se parte del (re)conocimiento de que aquellas condiciones que hicieron a la crisis del sindicalismo habían terminado, y su conceptualización está más en el marco de la conversión del vanderismo al participacionismo, el descrédito de este sector, y su recuperación desde la muerte

²⁴ Los primeros años setentas mostraron que la indecisión de las 62 Organizaciones les permitió recomponer la CGT en 1970, logrando la adhesión paulatina y después casi total, de los sindicatos que había militado en el participacionismo y la CGTA. Estas dos opciones fueron las que, en el cambio del marco político tras la caída de Onganía, fueron debilitadas por el fin del contexto que las había favorecido como alternativa (véase Dawyd, 2016b). Algo de esto reconoce Carri en la Advertencia de 1970.

de Perón. La idea de actores que se mueven en condiciones “definitivas” también está en 1974, cuando dice que el vandorismo creyó que el escenario posterior a la derrota de la segunda resistencia les permitiría “ganar posiciones dentro de una estructura de poder que ellos consideran definitiva” (Carri, 1974: 16-17)²⁵.

Otros puntos importantes para destacar son las lecturas que hace del vandorismo (y la burocracia sindical) y la izquierda peronista. Como cuarto punto podemos señalar que sobre la izquierda peronista da un tratamiento diferente en los tres trabajos. En 1967 afirma que el primer gran opositor a Vandor, Andrés Framini, sólo era “aparentemente más revolucionario”, y el sector “combativo” actuaba de manera negociadora igual que el vandorismo, aunque “en forma verbal” rechazaba los acuerdos. Este sector combativo se componía de sindicatos chicos y del interior, sin fuerzas, y todos los sectores de Jorge Antonio, Cooke, Villalón y el Movimiento Revolucionario Peronista carecían de bases, y formaban una minoritaria “ala izquierda”. En 1969 esta izquierda peronista será reconsiderada positivamente, al afirmar que la tendencia combativa de la CGTA tenía presencia en el peronismo desde 1955 (“una corriente dura que reivindicaba sin concesiones los contenidos liberadores del justicialismo”), y el desconocimiento de la misma fue el error de la CGTA, que se dejó copar por sectores de izquierda que impidieron su consolidación como alternativa de masas. Finalmente, en 1974, vuelve a desconocer la importancia de los duros, combativos o revolucionarios del peronismo previo a la CGTA, al afirmar que ni el MRP, ni Cooke tuvieron capacidad para luchar contra el vandorismo, o canalizar la participación de las masas²⁶.

Finalmente, en quinto lugar, el problema de la burocracia sindical. En el libro de 1967 Carri afirmó que en Argentina no existía el problema de la burocratización por el origen de las direcciones sindicales en las luchas de la resistencia peronista, que las dotó de un permanente contacto con las bases, y si bien debían negociar con empresarios y el Estado en pos de acuerdos gremiales, el contenido antiimperialista del peronismo impide verlas como burocráticas. En el artículo escrito en 1969 no se habla de burocracia sindical, aunque se profundiza en la conceptualización del vandorismo, que para el autor aún continuaba en crisis, aunque es un sector que no se critica como obturador de las bases, las masas, la revolución, si no que se comprenden sus posiciones de subordinación de lo político a lo sindical, e incluso se permite pensar en que las 62 Organizaciones

²⁵ Si bien creemos que esta visión de la durabilidad de los contextos políticos en que se mueven los actores está presente en los tres textos, en el de 1969 introduce algunos matices, como cuando afirma que “no bien las condiciones aparecen nuevamente propicias para la acción de hostigamiento que caracterizó siempre a su política, la actividad de las ‘62 Organizaciones’ se revitaliza y produce algunos hechos de resonancia política” (Carri, 1971: 175, véase también 139-140 y 178), y más especialmente al afirmar que “La organización política de las masas populares no está limitada por forma alguna de concepción apriorística” porque en cada época los trabajadores expresan una “conciencia política específica de esa situación” (Carri, 1971: 180).

²⁶ En este sentido, en el artículo de 1974 volverá sobre una crítica a los sectores que sin poder organizar a las masas, “verbalmente” se dedican a amenazar a sus rivales políticos. Esta crítica, que en 1967 iba dirigida a la izquierda peronista contra Vandor, en 1974 era dirigida a las conducciones sindicales que entre 1952 y 1955 “siguen amenazando verbalmente con su poder y su fuerza [...] al mismo tiempo que desarman política y organizativamente a los trabajadores” (Carri, 1974: 12).

se podría recomponer de su crisis si se dan un nuevo contenido a si mismas, superador de la CGTA, que no cometa los errores de izquierdización de aquella, y que profundice los contenidos peronistas en una nueva organización de masas. En el artículo de 1974, esto cambia por completo, ya desde el comienzo se habla de “burocracia sindical vandorista”, y toda descripción del vandorismo se hace en un marco que lo comprende como una burocracia solo preocupada por “conservar el aparato”, constituida como factor de poder en alianza con el imperialismo (“la burocracia vandorista usa las demandas obreras para fortalecer y destruir el frente de las fuerzas de liberación y por lo tanto consolidar el poder monopólico”, Carri, 1974: 16).

De estos cinco nudos señalados en la interpretación de Carri del sindicalismo y el peronismo, podemos señalar a los dos últimos como los que más ayudan a comprender algunos debates en el peronismo y la izquierda peronista sobre la construcción de las identidades de los actores de aquellos años. Las definiciones del vandorismo, la burocracia y la izquierda peronista, para Carri, entre los años 1967-1974, permiten pensar no solo la variabilidad de las mismas en relación al lugar de enunciación del autor, si no en la necesidad de las mismas para la delimitación de los límites que requiere toda identidad para comprenderse a si misma y encarar una lucha política.

Bibliografía

Carman, Facundo (2015) *El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

Carri, Roberto, (1967) *Sindicatos y Poder en Argentina (del Peronismo a la Crisis)*, Buenos Aires, Sudestada, y en Carri, Roberto (2015) *Obras completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Vol. 1.

Carri, Roberto, (1968), “Un sociólogo de medio pelo”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. IV, N°1.

Carri, Roberto, (1971) “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial, y en Carri, Roberto (2015) *Obras completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Vol. 2.

Carri, Roberto (1974), “Vandorismo. La política del imperialismo para los trabajadores peronistas”, en *La Causa Peronista*, N° 9, 3 septiembre 1974, pág. 9-24 (sin firma), y en Carri, Roberto (2015) *Obras completas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Vol. 2.

Dawyd, Darío (2016) “La proyección política desde la arena sindical. Una revisión de la formación del liderazgo político de Augusto Vandor y las tensiones en el peronismo de los años sesentas”,

ponencia publicada en las *Actas de las VI Jornadas de Historia Regional de La Matanza*, Junta de Estudios Históricos de La Matanza, UNLaM, San Justo.

Dawyd, Darío (2016b) *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero.

Nassif, Silvia y Dawyd, Darío (2014) “La revista *Estudios Sindicales* de Roberto Carri. Un documento para el estudio de la clase obrera de los sesenta”, en revista *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol 4, N° 2, julio / diciembre de 2014, Universidad Nacional de la Pampa, CENPAT-CONICET y CONICET-Mendoza, Paris, Francia.